

## LA VIDA LOGRADA

ALEJANDRO LLANO, ARIEL, BARCELONA, 2002.

---

ALEJANDRO LLANO ha escrito un libro para personas jóvenes: a saber, todas aquellas, todos aquellos, para quienes el futuro presenta más interés que el pasado. Se trata, en cierto modo, de una guía atrevida ante la falta de lucidez con la que últimamente se sale al encuentro de la vida. *La vida lograda* es un suplemento vital e intelectual que actúa como disolvente del exceso de perplejidad.

Frente al relativismo escéptico que nos rodea, este libro apuesta por la pluralidad de las actitudes humanas, entre las que puede florecer la excelencia humana libremente conquistada, que abriga poder más por ser más. Esta competencia vital se adquiere por el empeño. El saber vivir es un conocimiento práctico que procede de su propio ejercicio y, a su vez, revierte en él: “para saber lo que debemos hacer, hemos de hacer lo que queremos saber”. Llano nos propone una

aventura medular, antropológicamente personal e intransferible donde las haya. Recomendamos con el autor algunos de los mojones de esa senda práctica.

### *La gramática de la libertad*

Puesto que la vida está marcada por la incertidumbre y el riesgo, la consecución de su plenitud no se adquiere por inercia o regalo, sino que se alcanza poniendo en juego la lógica interna de las personas, que no es otra que la dinámica de la libertad con la que cada uno avanza hacia sí mismo. Se trata de un tipo de acción que los clásicos denominarían *operación*, pues su fin permanece en el propio agente: contribuye a que una persona se haga a sí misma. (Si digo la verdad, soy sincero; si miento, me hago mentiroso). Por el contrario, en el caso de la *producción*, el fin está fuera del agente porque implica un proceso y un resultado a través de los que

532

no pretende realizarse a sí mismo, sino hacer otra cosa. En definitiva, es esencial distinguir las cosas que hacemos de las acciones con las que nos hacemos a nosotros mismos y a los que nos rodean.

La conducta humana nunca es pura rutina porque esconde un factor de creatividad, un proyecto de futuro, una visión de lo nuevo que se aleja del "basta ya" y que se asienta en su capacidad de corregirse ante los errores y de enfocarse renovadamente hacia lo correcto. Al estar amasada de tiempo, su clave procede del futuro y su intensidad se nutre del crecimiento logrado en el tiempo vivido.

Justamente esa intensidad es fruto de los hábitos adquiridos, a los que los clásicos denominaban virtudes y que, a su vez, potencian la adquisición de otros hábitos: son abono fértil para la energía vital. Se trata de algo que nadie puede hacer mejor que yo. El carácter, por su parte, es el perfil operativo que las virtudes me confieren.

Mientras que en el ambiente impera la idea de que todo hombre tiene un precio, *La vida lograda* nos propone una

antropología lúcida, empeñada en que el hombre llegue a ser feliz a fuer de ser el que está llamado a ser, y en la que la persona tiene valor absoluto y dignidad porque está dotada de voluntad e inteligencia. Según la sentencia aristotélica, el hombre es capaz de llegar a ser todas las cosas, es una realidad que trasciende lo que le rodea y que posee "espíritu": "ese componente esencial de la persona que me hace a un tiempo íntimo a mí mismo, y abierto a la totalidad de lo real" (p. 49).

La proliferación del lujo y de lo superfluo tira con intensidad de la persona, que pone en juego su temple al debatirse entre ser más *versus* tener más o, lo que es peor, *versus* ser tenido por las cosas. La poesía castellana nos ofrece una salida a este callejón:

"Moneda que está en la mano,  
tal vez se deba guardar.  
La monedita del alma  
se pierde si no se da".

En definitiva, nadie se contenta con la apariencia cuando se trata de las cosas buenas, pues los simulacros conducen al tedio de la vida.

### *El dolor*

Para Llano, la alternancia inteligente entre el autodomini-

nio y la satisfacción integra perfectamente la realidad del dolor: "la capacidad de sufrimiento casi define la calidad de un ser humano, porque le aporta una conciencia de su propia limitación que es clave para comprenderse a uno mismo" (p. 80).

El dolor humano contribuye a que caiga la hojarasca que enmascara la realidad de la vida; revela que la condición humana resulta ininteligible si se prescinde de la corporalidad o si se entiende al hombre como puramente material. Es una escuela insustituible para configurar el carácter personal.

### *La formación del carácter*

Es falso que las circunstancias nos determinen, más bien al contrario, son el dilema ante el que tenemos que decidirnos y que nos obliga a ejercitar el carácter. La formación del carácter exige, en primer lugar, capacidad de compromiso. Justamente, la calidad humana se mide por los vínculos libremente asumidos e incorporados a la personalidad. El secreto estriba en la capacidad de darse: las puertas del espíritu -recuerda Kierkegaard- se abren hacia fuera.

"El logro de la libertad emocional -la integración positiva de sentimientos y pasiones con la recta comprensión del mundo y de uno mismo- es el objetivo de toda educación del carácter. Porque el impulso que me mueve en cada caso a actuar es el sentimiento de lo valioso y conveniente, de lo interesante y bello, de lo bueno y favorable. La libertad humana, como dice Aristóteles, es deseo inteligente e inteligencia deseosa. De ahí que al hombre bueno -educado, culto- le parezca bueno lo que es bueno y malo lo que es malo" (p. 85).

Se puede decir que la voluntad, quicio del carácter, me es más propia que mi razón, ya que al decir siempre *me* decido. Con esta premisa, la excelencia apunta a un empeño, a un compromiso conmigo mismo para realizar las operaciones que intrínsecamente me perfeccionan, que intensifican mi vida y me hacen capaz de ir siempre a más. La excelencia exige el esfuerzo por superarse con esperanza.

El "llegar a ser el que eres" de Píndaro no significa una pura autorrealización estática, sino un esfuerzo ético necesario para lograr la autenticidad,

la intensidad humana de la que soy capaz. La excelencia no es el acabamiento, sino seguir buscando lo bueno de la mejor manera que esté a mi alcance. Si dices basta, advierte San Agustín, estás perdido. Como recuerda nuestro autor, el logro de la vida se sitúa en el medio y en el largo plazo, por eso responde al paradigma de la fecundidad. La mediocridad ética, en cambio, apunta al corto y cortísimo plazo, típico de una eficacia antropológicamente roma. Se trata de una enmienda a un modo de dirigir personas que entraña un sufrimiento y un desgaste antropológico difícil de justificar.

Sólo cuando la vida se orienta según el criterio de la verdad, de la realidad, la virtud ofrece su rendimiento más pleno y ayuda al perfeccionamiento personal sin escamotear la dignidad humana. Pri-

mero, la verdad reta a la voluntad; después, la perfecciona, es decir, la salva del sinsentido y la desolación.

*La vida lograda: una obra de amor*

Alejandro Llano corona su periplo en la cima antropológica que configura el amor -y que se pronuncia *felicidad*. "Pedro Salinas acierta plenamente cuando sitúa la alegría más alta -la plenitud vital- en 'vivir en los pronombres'. ¡Qué extraordinaria experiencia la de desvivirse por los demás! Y -otra vez Salinas- '¡qué dicha da vivir sintiéndose vivido!'" (p. 169).

*La vida lograda* es una guía, ciertamente, para perplejos; estado anímico al que no es ajeno nadie en algún momento del transcurso siempre esforzado, a menudo ilusionado, que es el vivir.

*Guido Stein*